

FRANCIA

VICISITUDES DEL PODER ADQUISITIVO EN LOS DIEZ PRIMEROS MESES DEL AÑO 2018

El estudio que el INSEE publica en el número 149 de su publicación Focus¹ trata de calcular la repercusión de las reformas en el sistema de retenciones sociales en conjunción con el precio del petróleo sobre el poder adquisitivo de las familias.

Entre enero y octubre del año 2018, el poder adquisitivo de los hogares ha sido afectado por la subida de los precios del petróleo, así como por una serie de medidas sociales y fiscales: el aumento del impuesto interno sobre el consumo de productos energéticos (TICPE) y el traslado de las cotizaciones sociales hacia la CSG². En conjunto, en octubre del 2018, la subida del precio del petróleo ha anulado sobradamente las ganancias generadas por el paso de las cotizaciones sociales hacia la CSG.

El nivel de vida (corregido por los gastos de la gasolina y del gasóleo de calefacción) es inferior en un 0,4 % en promedio a lo que habría sido en ausencia de estos acontecimientos. Los hogares donde viven personas empleadas salen ligeramente beneficiados (+ 0,2 % de promedio), mientras que los hogares de los jubilados salen perjudicados (- 2,0 % de promedio). Los efectos combinados de estos acontecimientos son más desfavorables en los territorios rurales y en las pequeñas unidades urbanas.

El diario católico «La Croix», [consideraba](#) que el INSEE había descifrado, en su estudio, la cólera de los denominados «chalecos amarillos», **concluyendo que el aumento del precio de los combustibles había eliminado los beneficios procedentes del paso de las cotizaciones sociales hacia la CSG, sobre todo en las zonas rurales.**

El periódico resalta que los datos medios ocultan las grandes disparidades. Los jubilados, en conjunto han perdido un 2 % de poder adquisitivo en esos diez meses. Si bien los asalariados han salido ligeramente beneficiados, no ha sido igual su suerte cuando residen lejos de las grandes aglomeraciones y se transforma en una pérdida en las zonas rurales.

«El estudio proporciona un ejemplo extremo de los diferentes impactos entre las grandes ciudades y el campo. En París o Lyon, donde los salarios son más altos y el coche minoritario en los desplazamientos domicilio-trabajo, la disminución de las cotizaciones fue muy beneficioso. Por el contrario, la subida de impuestos y el precio del petróleo ha golpeado en particular las zonas rurales, allí donde las familias se calientan con mayor frecuencia con gasóleo y donde el uso del coche es indispensable».

¹ <https://www.insee.fr/fr/statistiques/3745459>.

² La contribución social generalizada es un impuesto destinado a hacer participar en la financiación de la protección social prácticamente al conjunto de la población francesa, afectando prácticamente a todos las fuentes de rentas e ingresos monetarios.

Entre enero y octubre, el poder adquisitivo se ha visto afectado por la subida precio del petróleo y por el paso de las cotizaciones sociales hacia la CSG

Durante los diez primeros meses del 2018, el poder adquisitivo de los hogares ha sido afectado por la fuerte subida del precio del petróleo, así como por una serie de medidas sociales y fiscales (véase el enmarcado). El impuesto interno sobre el consumo de productos energéticos (TICPE) aumentó el 1 de enero, provocando *de facto* una subida del IVA pagado por dichos productos. A causa de estas subidas de impuestos indirectos y del alza del precio del petróleo, los precios con impuestos incluidos de la gasolina, del gasóleo y del fuelóleo doméstico aumentaron respectivamente 11 %, 19 % y 27 % entre diciembre de 2017 y octubre de 2018. En el mismo período, las cotizaciones sociales salariales por enfermedad y por desempleo fueron suprimidas y las cotizaciones por enfermedad y familia disminuyeron para los trabajadores independientes. Como contrapartida, se produjo un incremento de 1,7 puntos porcentuales de la CSG. Además, si bien la CSG subió el 1 de por enero, las cotizaciones sociales han sido suprimidas en dos tiempos, el 1 de enero y el 1 de octubre.

Estos cambios han afectado de manera diferente a las personas en función de su condición de actividad, del tipo de territorio en el que viven y de su posición en la escala de niveles de vida.

Las ganancias por el paso de las cotizaciones sociales hacia la CSG, anuladas por el encarecimiento de los productos derivados del petróleo

En octubre de 2018, los gastos en gasolina y gasóleo de calefacción de

Reformas socio-fiscales y cambios económicos tomados en cuenta

* Aumento de 1,7 puntos de la tasa de la CSG sobre los ingresos de actividad, las rentas del patrimonio y algunas prestaciones de jubilación (el 1 de enero de 2018).

* Eliminación de la cotización social salarial por enfermedad para los trabajadores del sector privado y los no titulares de la función pública (FP), reducción de la cotización por desempleo de los trabajadores del sector privado y los no titulares de la FP; reducción de las cotizaciones por enfermedad y familiares para los trabajadores independientes (el 1 de enero de 2018).

* Para los empleados de la FP (titulares o contractuales), supresión de la contribución excepcional de solidaridad; para los funcionarios de carrera, creación de una indemnización compensatoria del alza de la CSG (el 1 de enero de 2018).

* Eliminación de la cotización por desempleo para los trabajadores del sector privado y los no titulares de la FP (el 1 de octubre de 2018).

* Subida del impuesto interno sobre el consumo de productos energéticos (TICPE) el 1 de enero de 2018, provocando una subida del IVA sobre estos productos. El componente de carbono de la TICPE aumentó de 30,5 euros por tonelada de CO₂ a 44,6 euros y la TICPE «clásica» aplicada al gasóleo aumentó con para hacerla converger con la gasolina. Estas medidas se tradujeron en un incremento de 6,33 céntimos de euro por litro de gasóleo, 3,22 céntimos por litro de gasolina y 3,73 céntimos por litro de gasóleo de calefacción.

* Aumento de los precios (sin incluir los impuestos) de la gasolina, el gasóleo y el fuelóleo doméstico entre el 1 de enero de 2018 y 31 de octubre de 2018.

los hogares eran 500 millones de euros mayores comparándolos con una situación sin un incremento de los precios del petróleo. Un tercio de este aumento se debe a la subida del TICPE y dos tercios a los propios precios sin impuestos. En cambio, el paso de las cotizaciones sociales hacia la CSG aumentó en 120 millones de euros la renta disponible³ total de los hogares. En definitiva, la renta disponible total (corregida por los gastos en gasolina y gasóleo de calefacción) era 380 millones de euros inferior a lo que hubiera sido en ausencia de esta subida de los precios del petróleo y del paso de las cotizaciones sociales a la CSG (gráfico 1).

Gráfico 1: Efecto en octubre de 2018 sobre la renta disponible total mensual (corregida por los gastos derivados del petróleo) del paso de las cotizaciones sociales a la CSG y de la subida de los precios del petróleo.			
	Conjunt o de los hogares	Hogares en los que la persona de referencia está empleada	Hogares en los que la persona de referencia está jubilada
1.- Paso de las cotizaciones sociales a la CSG	120	450	-360
Subida de la CSG	-1 750	-1 240	-440
Bajada de las cotizaciones sociales	1 870	1 700	80
2.- Alza de los precios de los productos petroleros	-500	-310	-160
Subida de la TICPE	-170	-110	-50
Subida de los precios (sin impuestos)	-340	-210	-110
3.- Total	-380	140	-520
4.- Efecto total	-0,5 %	0,3 %	-2,0 %

En promedio, esto representa un nivel de vida ajustado por debajo del 0,4 % en octubre de 2018, es decir, 7 euros. Esta pérdida se puede desglosar en una ganancia de 5 euros vinculada al paso de las cotizaciones sociales a la CSG y en la pérdida de 4 euros, debida a la subida de los impuestos de los productos energéticos, y de 8 euros, relacionada con la subida de precios sin impuestos de los productos derivados del petróleo.

³ La renta disponible de un hogar incluye los ingresos de actividad (netos de las cotizaciones sociales), las rentas del patrimonio, las transferencias procedentes de otros hogares y las prestaciones sociales (incluidas las pensiones de jubilación y las prestaciones por desempleo), netos de impuestos directos.

Una ganancia muy ligera en los hogares con empleados pero una pérdida significativa para los jubilados

Los efectos combinados difieren, sin embargo, para las personas empleadas y los jubilados, al afectarles de manera muy distinta el paso de las cotizaciones sociales a la CSG. Los hogares en los que la persona de referencia está empleada (llamados hogares con empleado) resultan beneficiados muy ligeramente. Su nivel de vida corregido es superior al promedio en un 0,2 % (+ 5 euros al mes) a lo que habría sido en ausencia de la subida de los precios del petróleo y de la transición de las cotizaciones sociales hacia la CSG. Esta transición aumenta su nivel de vida mensual en un promedio de 17 euros, mientras que la subida de los precios de los combustibles y del fuel doméstico lo reduce en 12 euros.

En cambio, los hogares en los que la persona de referencia está jubilada (llamados hogares con jubilados) salen perdiendo. Su nivel de vida corregido es inferior al promedio en un 2,0 % (es decir, 39 euros) a lo que habría sido en ausencia de estos acontecimientos. En efecto, la báscula de cotizaciones sociales hacia la CSG reduce su nivel de vida mensual de 27 euros de promedio, a los cuales se añade una pérdida de 12 euros debido al aumento de los precios del combustible y el fuelóleo doméstico.

Las zonas rurales y las pequeñas unidades urbanas quedan más afectados que las grandes ciudades

Los efectos negativos de la subida de los precios del petróleo disminuyen con el tamaño de las unidades urbanas. Los gastos en combustible y en fuelóleo doméstico son más importantes en los territorios rurales, donde los hogares se calientan con mayor frecuencia con gasóleo y donde el uso del coche es indispensable, que en París o en Lyon donde el coche es minoritario en los desplazamientos domicilio-trabajo [Bolusset y Rafraf, 2019].

Para las familias que residen en zonas rurales, la pérdida de nivel de vida corregido debido al aumento de los precios de los productos derivados del petróleo alcanza el 0,9 % cuando la persona de referencia está empleada y el 1,0 % cuando está jubilada. En el otro extremo, para las familias que residen en la aglomeración parisina, la pérdida se limita al 0,3 % sin que importe que se trate de hogares con empleados o con jubilados.

Los efectos del paso de las cotizaciones sociales hacia la CSG apenas se diferencian según el tamaño de la unidad urbana. En los hogares con empleo, no obstante son ligeramente más favorables en la unidad urbana de París, donde los salarios son en promedio más elevados. En los hogares de jubilados son un poco más desfavorables en la misma unidad urbana, debido a la parte más importante de los ingresos del patrimonio sujeto a la CSG.

En total, los hogares con empleo que residen en municipios rurales no se benefician de los efectos combinados de la transición de las cotizaciones sociales a la CSG y de la evolución de los precios del petróleo: su nivel de vida corregido baja un 0,1 %. En los otros hogares con empleo, los efectos combinados son ligeramente positivos y varían del + 0,1 % en las unidades urbanas con menos de 20 000 habitantes al + 0,7 % en la unidad urbana de París.

Los hogares de jubilados salen perdiendo, sea cual sea el tamaño de la unidad urbana. Sin embargo, la pérdida es mayor en las zonas rurales (- 2,3 %) y en las unidades urbanas con menos de 20 000 habitantes (- 2,1 %) que en las ciudades (- 1,8 % en la unidad urbana de París, por ejemplo).

Entre los activos ocupados, los efectos combinados son más desfavorables para los más pobres y neutros que para los más ricos

Gráfico 2: Efecto en octubre de 2018 sobre el nivel de vida (corregidos los gastos derivados del petróleo) para las personas pertenecientes a un hogar con empleo, según su nivel de vida						
Deciles de nivel de vida	Subida de la TICPE	Alza de los precios de los productos derivados del petróleo (sin impuestos)	Alza de la CSG	Bajada de las cotizaciones sociales	Paso de las cotizaciones sociales a la CSG	Total
Inferior a D1	- 0,4	- 0,7	- 1,1	1,7	0,6	- 0,6
D1 a D2	- 0,3	- 0,6	- 1,7	2,5	0,9	0,0
D2 a D3	- 0,2	- 0,5	- 1,9	3,0	1,1	0,2
D3 a D4	- 0,3	- 0,5	- 2,1	3,2	1,1	0,4
D4 a D5	- 0,3	- 0,5	- 2,2	3,3	1,1	0,3
D5 a D6	- 0,2	- 0,5	- 2,2	3,3	1,1	0,3
D6 a D7	- 0,2	- 0,4	- 2,4	3,4	1,1	0,4
D7 a D8	- 0,2	- 0,4	- 2,4	3,4	1,0	0,4
D8 a D9	- 0,2	- 0,3	- 2,5	3,6	1,0	0,5
Superior a D9	- 0,1	- 0,2	- 2,7	3,1	0,4	0,0

Como puede comprobarse en gráfico superior, el nivel de vida ajustado para hogares con empleo pertenecientes al grupo del 10 % más pobre de la población disminuye un 0,6 %, ya que sus gastos en combustible

y en fuelóleo doméstico representan una parte más importante de su renta disponible (gráfico 2). En el otro extremo, el nivel de vida ajustado para hogares con empleo pertenecientes al grupo del 10% de los más ricos permanece prácticamente invariable: la CSG sobre las rentas del patrimonio aumenta drásticamente lo que compensa en gran parte la disminución de contribuciones sobre sus rentas de actividad. Los efectos combinados son más favorables para los hogares con empleo situados entre el los deciles tercero y noveno.

Para los hogares de jubilados, los efectos combinados son desfavorables en cualquiera que sea su nivel de vida. Sin embargo, cuanto más elevado es el nivel de vida, más negativo es el efecto debido al umbral de sujeción a la CSG. El nivel de vida ajustado del 30 % de los más pobres baja un 0,9 %, mientras que el 10 % de los más ricos disminuye en un 2,4 %.

NO HABRÁ UNA CATÁSTROFE DEMOGRÁFICA

El semanario [«Le Point»](#)⁴ publica una interesante entrevista con los canadienses Darrell Bricker y John Ibbitson. Ambos periodistas sostienen que el problema principal del siglo XXI no será el hacinamiento, sino el declive demográfico.

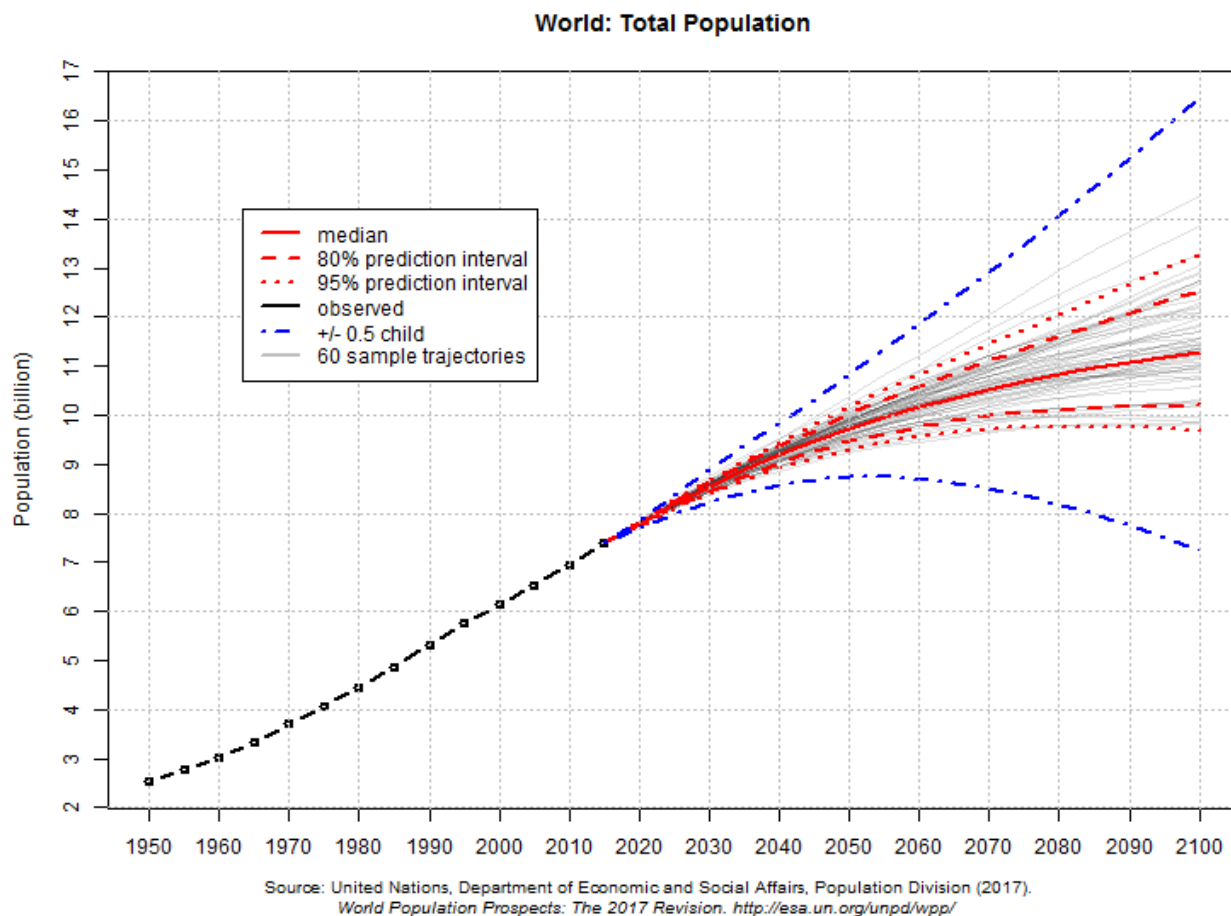
Ambos periodistas y Darrell Bricker, más sólido y CEO de Ipsos Public Affairs, acaban de publicar, en el mundo anglosajón, «Empty Planet» (Crown). Un interesante y calculado ensayo que toma a contrapié a los neo-maltusianos que predicen un inminente colapso de nuestro planeta debido a una humanidad demasiado grande.

Según las Naciones Unidas, la población mundial alcanzará un pico hacia el año 2100, antes de disminuir. Pero John Ibbitson y Darrell Bricker explican que estas proyecciones siguen siendo demasiado fatalistas, y que la caída se llevará a cabo mucho antes de lo esperado. En todas partes, los mismos fenómenos se reproducen: la urbanización, la educación, la igualdad entre mujeres y hombres y el declive de las religiones conducen a un descenso de las tasas de fertilidad. Hasta tal punto que, de acuerdo con los dos autores, está lejos de ser obvio que el siglo XXI vaya a ser el de una China envejecida e incapaz de absorber a los inmigrantes. Frente a los temores maltusianos que, desde el pasado, pronosticaban hambrunas gigantescas como resultado de la «bomba demográfica», John Ibbitson indica que lo que sucedió, por el contrario, ha sido que las hambrunas han disminuido y hemos logrado acomodar a más de siete mil

⁴ Artículo publicado el 13 de marzo de 2019

millones de seres humanos en el planeta. Incluso si la población mundial continuase creciendo hasta alcanzar un máximo de 11 200 millones en el año 2100, según la estimación mediana de las Naciones Unidas, probablemente podríamos manejarlo. En su libro se defiende la tesis, apoyada en un número creciente de demógrafos, de que las proyecciones de la división de población de las Naciones Unidas son demasiado altas. Las tasas de fertilidad están cayendo por todo el mundo, y su nuestra opinión es más probable que lleguemos a un pico de 9 000 millones de habitantes entre los 2040 y 2060, antes de que se produjese una disminución irreparable. En ambos casos, la catástrofe demográfica no ocurrirá. Como podemos comprobar en el [gráfico](#) que se reproduce en la página siguiente, las proyecciones demográficas de la ONU, para el año 2100, van de los 7 000 millones de habitantes a los 16 500. Es decir, no se excluye el cálculo defendido por Bricker e Ibbitson.

Darrell Bricker argumenta que la población disminuye en la actualidad en casi treinta países. Y muchas otras naciones se encontrarán en una situación similar, incluida China. En el libro mencionad, aparece la entrevista realizada al demógrafo vienés Wolfgang Lutz, quien estima que la población en China retornará a alrededor de 754 millones en el año 2100. Es decir, 630 millones de chinos menos que hoy. En 1960, la edad mediana en China era de 21 años. Hoy es 38 años, y en el año 2050, será de 50 años, una cifra mucho más cercana al actual Japón que a la de los Estados Unidos (42 años), su principal competidor como potencia mundial. Según Wolfgang Lutz, si incluimos en las proyecciones sólo un aumento constante de la educación de las mujeres y de las niñas en el mundo, las cifras serán mucho más bajas que las previstas por las Naciones Unidas a finales de siglo.



John Ibbitson analiza la repercusión de la creciente urbanización sobre la bajada de la tasa de fecundidad. Constata que el proceso de urbanización se produce en todas partes. En el año 1950, sólo el 30 % de la población mundial era urbana. En el 2007, por primera vez en la historia de la humanidad, la población urbana es más numerosa que la población rural, y en el 2050, dos tercios de la humanidad vivirán en las ciudades. En la granja, sin embargo, un niño representa un par de manos adicionales para trabajar en los campos y por lo tanto es un bien económico; en la ciudad, es un pasivo, sólo otra boca para alimentar. Cuando las mujeres se mueven del campo a la ciudad, tienen un mejor acceso a la educación y la información, lo que les permite un mejor control sobre sus vidas y más autonomía. Y lo primero que hacen en este caso es tener menos hijos que sus madres. El tercer fenómeno relacionado con la urbanización es la disminución del poder de las religiones. Algunas religiones tienden a exigir que las mujeres obedezcan a los hombres, que hagan niños y que permanezcan en casa. Pero estas religiones tienen menor capacidad prescriptiva en las zonas urbanas que en las rurales. De acuerdo con los estudios Win/Gallup en Malawi y Níger, los dos países con las tasas de fertilidad más altas del mundo, el 99 % de los encuestados dicen que son religiosos, en contra, por ejemplo, de sólo el 39 % en España, donde la tasa de fertilidad es de sólo 1,3. Finalmente, la urbanización también está acompañada por una reducción del poder de los clanes. En un entorno rural, es más fácil ser presionado por el entorno para casarse y comenzar

una familia, mientras que en la ciudad la libertad es mucho mayor. La urbanización, la educación de las mujeres, las religiones en declive y el declive del clan son los cuatro factores clave para entender esta disminución de las tasas de natalidad.

Darrell Bricker explica una observación que han hechos los demógrafos en todo el mundo: una vez que se impone el modelo de uno o dos hijos, la sociedad no da marcha atrás. Incluso Egipto, que todavía tiene una alta tasa de fertilidad, acaba de lanzar un programa de «dos es suficiente», con el anuncio de una bajada en las asignaciones familiares más allá de los dos hijos por familia. Y una vez que la familia reducida se convierte en la norma, no cambia. La gente ya no percibe a los niños como una obligación para satisfacer a sus familias o a su dios, sino como un logro personal. Por supuesto, nadie puede predecir lo que sucederá en 50 o 100 años, pero hoy no hay nada que sugiera un retorno al modelo tradicional de las familias extensas. Ibbitson y Brickner han investigado con Ipsos en veinticinco países, preguntando a los encuestados cuál es el tamaño ideal de una familia. En ningún país, el número superó a los dos niños. El resultado fue el mismo entre hombres y mujeres. Así, todo el planeta se dirige hacia una situación de baja fecundidad.

Ignoramos que la tasa de fecundidad en Irán es de 2 y que en Brasil es de 1,7. Pensamos que son países con una tendencia demográfica casi desbocada. Pero, incluso cuando la tasa de fertilidad pasa por debajo de la tasa de renovación de 2,1, todavía hay una generación con un gran número de jóvenes. Pero cuando esta última generación envejece, aquí es donde realmente se ve el envejecimiento y la disminución de la población. Eso ha sucedido en los países desarrollados, y eso es lo que está sucediendo ahora en países como Brasil, que demográficamente disminuirá a mediados de este siglo. Brasil es también uno de los países más urbanos del mundo, con un 80 % de su población que reside en las ciudades. Incluso la India está en el proceso de alcanzar esta tasa de sustitución. Según la ONU, se espera que su población llegue al pico de 1 700 millones en el año 2060. Pero de acuerdo con los demógrafos locales que han entrevistado los autores del libro, la tasa de fertilidad de la India, oficialmente de 2,3, ya sería de hecho de 2,1, lo que significaría que los indios van a alcanzar un pico de poco más de 1 500 millones, y que la población va a caer a 1 200 millones para el año 2010. La evolución de la India, que se prepara para superar a China como país más poblado del mundo, tendrá un importante impacto sobre la población del planeta.

Índice sintético de fecundidad (año 2018)	
África del norte	3,3
África subsahariana	4,9
América del norte	1,7
Hispanoamérica y Caribe	2,1
Asia (sin China)	2,3
Unión europea	1,6
Europa del este	1,5
Oceanía	2,3
Fuente: Population Reference Bureau	

El libro profético más famoso sobre la superpoblación fue «La bomba-P», del biólogo Paul Ehrlich. Publicado en el año 1968, este superventas anunció la muerte por inanición de cientos de millones de personas en los años 1970 y 1980. Ehrlich se equivocó en toda la línea, pero sigue siendo una figura de vidente en los círculos ecologistas. John Ibbitson argumenta que, en muchas personas, hay un deseo de desastre. El crecimiento económico ha traído prosperidad, casi pone fin a las hambrunas y, como explica Steven Pinker⁵, ha permitido el período más pacífico en la historia de nuestra especie. Olvidan Ibbitson y Pinker las pacíficas primera y segunda guerras mundiales. Tampoco parecen dar ninguna importancia a los 10,5 millones de muertos en batalla, sólo contando las bajas militares desde 1945 hasta 2011. Esa cifra equivale a la de las bajas en la Primera guerra mundial. En la página siguiente se reproduce un [gráfico esclarecedor](#). En el mismo, cada círculo representa un conflicto armado. Su tamaño crece con el del número de las víctimas causadas. Su altura sobre el eje «y» marca la tasa de mortalidad (cuanto más arriba, la tasa es más mortífera). La línea continua de color rojo señala la tasa de mortalidad de civiles y militares. Y la de color azul la de los militares únicamente. Parece claro que, desde el año 1945, el número de círculos no ha disminuido y su tamaño sólo resulta inferior al de las dos últimas guerras mundiales. Esa supuesta época de paz no es tal. Menos aún si la comparamos con el período comprendido entre los años 1675 y 1800. Durante el año 2017 («SIPRI Yearbook 2018») los Estados del planeta gastaron en armamento 1,739 billones de dólares. En fin, resulta inevitable referirse a la capacidad destructiva y mortífera de las 14 465 ojivas nucleares (3 750 de ellas están desplegadas y son totalmente operativas). La [capacidad destructiva](#) de estos elaborados objetos de la técnica moderna es asombrosa:

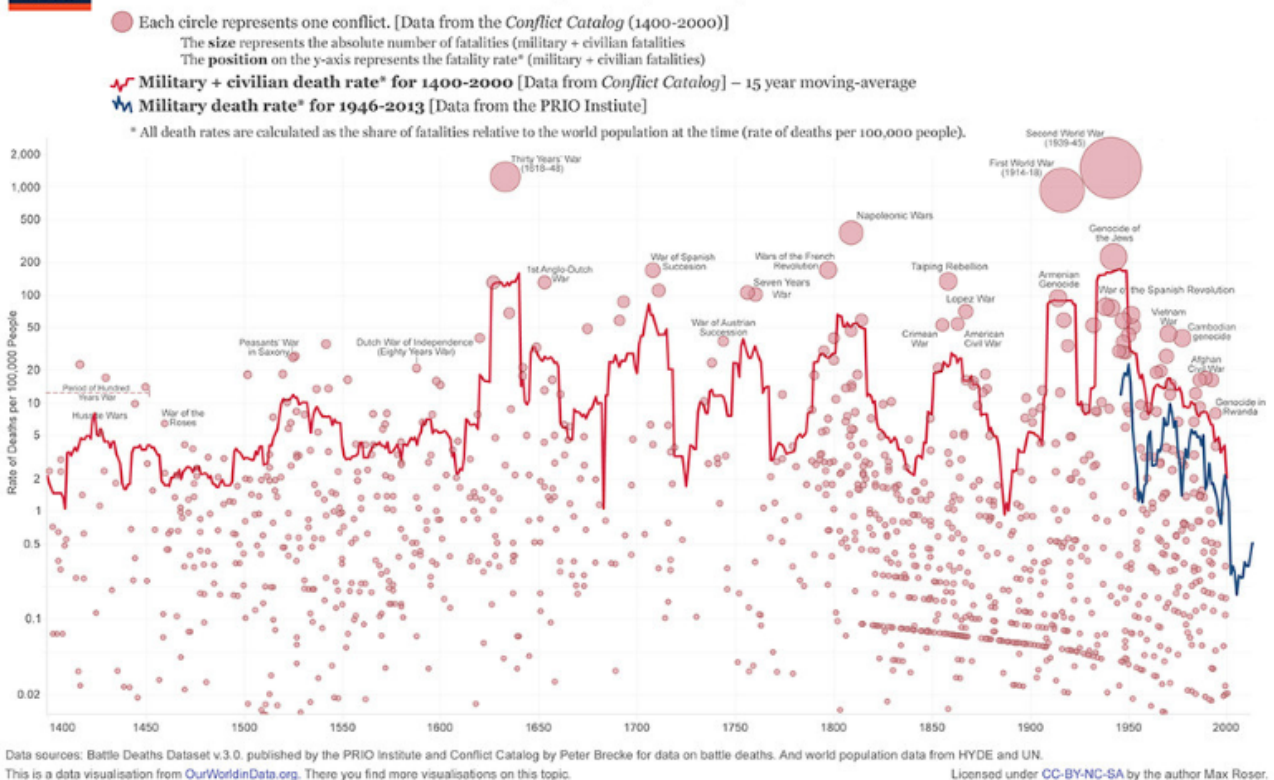
- La bomba lanzada sobre Hiroshima tenía una potencia destructiva de 15 kilotones
- La que cayó sobre Nagasaki, de 21 kilotones.
- El artilugio moderno denominado B83 tendría una carga de 1,2 megatonnes (1 000 kilotones).
- El Castle Bravo tiene 15 megatonnes (15 000 kilotones, o mil veces el potencial de Hiroshima).

⁵ Dos investigadores, Pasquale Cirillo y Nassim Nicholas Taleb, publicaron un trabajo («On the statistical properties and tail risk of violent conflicts») donde ponían en duda tanto el acercamiento de Pinker al fenómeno de la violencia como las cifras ofrecidas por él mismo. Según ellos, Pinker no sólo habría errado a la hora de contabilizar los muertos que los conflictos bélicos provocan hoy, sino que habría dibujado un cuadro incompleto de la historia de la violencia entre seres humanos (<http://www.fooledbyrandomness.com/violence.pdf>). Por su parte, Cirillo y Taleb argumentan que se produce una gran guerra mundial (o muy sangrienta) cada cien años: la Segunda Guerra Mundial terminó en 1945; es muy poco tiempo como para ser tan optimistas como Pinker sugiere. La suya sería una «ilusión estadística» (<http://www.fooledbyrandomness.com/longpeace.pdf>).

- El misil ruso RS-28 Sarmat y el chino DF-31 tiene un poder destructivo de 50 megatones (multiplicando cada uno de ellos en más de tres mil veces la capacidad destructiva del ingenio lanzado sobre Hiroshima).
- El sistema naval ruso dispondría de un artilugio de éxito asegurado: [el Status-6](#) transportaría una cabeza nuclear de 100 megatones, capaz de producir, junto con la energía nuclear destructiva, un gigantesco tsunami y una *refrescante* lluvia... radioactiva.



Global deaths in conflicts since the year 1400 – by Max Roser



Todos están artilugios listos para su uso. Sin duda «vivimos el período más pacífico de nuestra especie». Malo, lo que se dice malo, era Caín. Los escritores canadienses, impávidos, continúan defendiendo, como hiciera Leibniz («El mejor de los mundos posibles») las bondades de la prosperidad que disfrutamos. Y si, para ello, hay que espantar los fantasmas, actuales, volterianos («Candide») no les faltan argumentos: «Pero la gente está convencida de que los cimientos de esta prosperidad son perjudiciales. Hay mucha voluntad de ver a la naturaleza tomarse la venganza. Los profetas maltusianos como Paul Ehrlich son por lo tanto muy populares entre aquellos que desean ver a la humanidad castigada por sus éxitos y su progreso. Decimos que en el futuro habrá menos nacimientos que en el pasado, y que sí, esto tendrá un tremendo impacto positivo en el medio ambiente. Pero también habrá otras consecuencias negativas, especialmente sobre el crecimiento económico».

Darrell Bricker conoce las previsiones de las Naciones Unidas: mientras que hoy hay en el mundo 6,3 personas en edad de trabajar por cada

persona jubilada, este ratio bajará a 2,4 para el año 2100. Piensa que, como la esperanza de vida ha aumentado drásticamente, una de las soluciones, a corto plazo, será, por supuesto, retrasar la edad de paso a la jubilación, algo que será muy problemático en Francia. Uno de los grandes desafíos de los países que envejecen es cómo hacer que los cincuentenarios y sexagenarios trabajen, cuando que el mercado laboral no los alienta. Por otro lado, desde un punto de vista de la política pública, es muy difícil tener un impacto en los nacimientos. Una vez que nos encontramos en la « trampa de la fertilidad baja», incluso el alargar el permiso parental o el facilitar el cuidado de los hijos ya no permite el regreso a familias más numerosas con tres hijos. Viktor Orbán prometió la exención de por vida del impuesto sobre la renta a las madres de cuatro hijos. Va a ser una experiencia interesante. Pero Bricker cree que las pruebas en el resto del mundo muestran que este tipo de incentivos natalistas no funcionan. Con una población menor de 10 millones de habitantes, Hungría pierde más de 30 000 habitantes cada año.

Este callejón sin salida lleva a John Ibbitson a plantear la baza de la inmigración. Sólo hay una manera de mantener un cierto nivel de población una vez que la tasa de fecundidad ha bajado de 2,1, como es el caso de Francia: la entrada de inmigrantes. Sobre todo de jóvenes inmigrantes que puedan inducir a una energía emprendedora y creativa, y que paguen los impuestos necesarios para financiar el envejecimiento de la población. Considera que la inmigración es una solución increíblemente complicada desde un punto de vista político. Puede ser relativamente fácil para un país como Canadá, que es históricamente una tierra de colonización. Es mucho más problemática para los países europeos, que tienen una definición de la nación mucho más fuerte. Japón, por ejemplo, ha elegido el declive de la población en lugar de admitir inmigrantes. A mediados del siglo XXI, habrá menos de 100 millones de japoneses, y en el año 2100 serán 83 millones, es decir, menos de dos tercios de su punto culminante en el año 2010. Ese año también fue aquél en el que China pasó a ocupar el puesto de Japón como segunda economía mundial. El debate sobre la inmigración debe estar relacionado con esta cuestión demográfica. Es necesario establecer una discusión franca y abierta: ¿vamos a contratar nuevos ciudadanos, aunque esto plantee problemas culturales, o aceptamos un largo declive de nuestra población, que será acompañado inevitablemente de un declive económico? Toda sociedad debe establecer este debate conociendo todos los elementos en juego.

Darrell Bricker y John Ibbitson critican lo que consideran políticas populistas de izquierda y de derecha. Piensan que es un diálogo de sordos que impide un debate racional. A la derecha, están los responsables políticos xenófobos que se olvidan de señalar a su electorado que la inmigración es buena para la economía. Un estudio del año 2016 de las academias nacionales de ciencia, de ingeniería y medicina concluyó que la inmigración legal en los Estados Unidos cumplía los huecos en la demanda de empleos altamente cualificados y creaba puestos de trabajo, mientras que generaba pocas veces una competición para los puestos de trabajo

entre los inmigrantes y la población autóctona. Brickner no quiere ir más allá.

El ejemplo de los EUA de conviene. Se trata de la primera potencia mundial, con una economía potente que, en septiembre del año pasado tenía una tasa de desempleo del 3,7 %, la más baja desde el año 1969. La situación no es la misma en España (14,1 %), en Italia (10,5 %) o en Francia (8,8 %). En la Unión europea, esa tasa de paro media era del 11,0 % entre los meses de febrero y junio del año 2013 y no bajo del 10 % hasta diciembre del 2014.

Brickner señala que, en la izquierda, están esos militantes que llaman racistas a los que tienen miedo de la inmigración. Mientras que la verdadera cuestión es: ¿Cómo tener un sistema que integre los inmigrantes a un nivel aceptable desde un punto de vista social?

Darrell Bricker no comparte la idea de que China vaya a sustituir a los EUA, que sería una potencia en declive. En los Estados Unidos, la tasa de fecundidad es hoy de 1,9. En China, es aproximadamente de 1,5. De las tres superpotencias nucleares, sólo los Estados Unidos van a registrar un crecimiento demográfico durante este siglo. Al nivel actual, la población estadounidense debería pasar de 345 millones a 389 millones para el año 2050 y de 400 millones para el 2100, lo que acercaría a los Estados Unidos a una China en declive demográfico. Y añade que, incluso

¿Deja uno de ser extremadamente pobre ganando tres dólares al día?

Se deja de ser extremadamente pobre cuando se alcanza una renta de dos dólares diarios. Este enunciado tiene que producir un profundo malestar interior al lector no brutalizado. En [Nairobi](#), un quilo de tomates puede costar 1,07 euros, un quilo de patatas 0,88 euros, un quilo de manzanas 2,20 euros, medio quilo de carne de pollo 3,62 euros y un litro de leche 0,91 euros. Sólo hablamos de comida básica. Un vestido de verano cuesta 39 euros y unos *vaqueros* 34 euros. El abono mensual al transporte público vale 40 euros. Una visita –de quince minutos- al médico cuesta 26 euros.

Sin salir de África, un habitante de [Nigeria](#) consumiría 115 kWh de electricidad al año (en España la media es de 5 230 kWh) y podría recibir una atención médica valorada en 94,30 dólares por año (en España son 2 870,70 dólares anuales), con una renta per cápita de 7,67 dólares al día (en España son 82,46 dólares al día). [Un habitante de Lagos](#), necesitaría 28 días de trabajo para pagar tan sólo el alquiler de su estudio de 45 m². Si quisiese tener electricidad, agua y gas necesitaría otros 46 euros (cinco días de salario). Si optase por vivir en la calle, se ahorraría estos gastos y podría comprarse un quilo de manzanas (3,05 euros), pan para dos personas (0,87 euros), un litro de leche (2,05 euros) y medio quilo de tomates (0,85 euros). Podría tener este *envidiable* nivel de vida siendo un ciudadano medio del país. Si viviese por encima del nivel de la pobreza extrema (2 dólares diarios) tendría que conformarse con un litro de leche, durmiendo en la calle. Parece razonable considerar que la verdadera pobreza empieza muy por encima de los dos dólares por persona y día, fijados por personas que están convencidas de que los demás pueden vivir todos los días del año, incluso en las metrópolis, con lo que ellas dejan como propina sobre la mesa de un restaurante. Ese rancio clasismo paternalista, que impera en los organismos internacionales, permite dormir tranquilo soñando que los «subhumanos» pueden vivir perfectamente con dos dólares al día. Diógenes nunca necesitó tanto.

con Trump, los Estados Unidos incorporan un millón de inmigrantes por año. China tiene un saldo migratorio negativo. La población va a ser un factor importante, y la inmigración podría ser la mayor ventaja competitiva de los Estados Unidos en este siglo XXI. Mientras que ése será el mayor problema para una China que envejece.

Ello les lleva a considerar los flujos migratorios. En el año 1990, cerca del 0,75 % de la población mundial emigraba. En el 2010, sólo era el 0,6 %, según un estudio de Guy Abel y Nikola Sander, publicado en la revista «Science». Desde entonces, se ha producido la crisis de los refugiados en el Oriente Medio, pero la ola va a descender. Una de las razones por las cuales han descendido las migraciones es que las hambrunas o epidemias son hoy raras y a menudo controlables por los gobiernos locales o por la ayuda humanitaria. La otra razón es que el mundo se ha convertido en [un lugar mucho más rico](#). El número de personas que viven en la extrema pobreza (menos de dos dólares por día) ha disminuido de los 1 800 millones en el año 1990 a menos de 800 millones en el 2015. La erradicación de la extrema pobreza durante este siglo no es sólo posible, sino también probable. Y las gentes menos pobres son menos propensas a emigrar. No queda claro este cálculo cuando sabemos que hay más de 800 millones de personas [privadas de agua potable](#) y un 60 % de la población del planeta no dispone de acceso a instalaciones sanitarias seguras. Pero queda la cuestión del calentamiento global, que hace probable el riesgo de una gran diáspora procedente de África. Sin embargo, hay que recordar que la emigración es un fenómeno de jóvenes. Los viejos no emigran, y África va también a conocer un envejecimiento de su población. Desde un punto de vista demográfico, va en la misma dirección que el resto del planeta.

Según un informe de la ONU, el hambre mundial sigue aumentando

Contrariamente de las declaraciones «leibnizianas» de Bricker e Ibbitson, el informe de la ONU sobre «El estado de la seguridad alimentaria y nutrición en el mundo 2018», refiere que nuevas pruebas indican que el número de personas que sufren hambre en el mundo está en alza, con 821 millones de personas en el año 2017, es decir, una persona de cada nueve.

También se han observado escasos progresos en la lucha contra las diferentes formas de malnutrición, que van desde retraso del crecimiento en niños a la obesidad adulta, una situación que amenaza la salud de cientos de millones de personas. El hambre está aumentando desde los últimos tres años, marcando una regresión a los niveles registrados hace casi diez años. Esta regresión significa que debe hacerse más si se quiere alcanzar el objetivo «hambre cero» para el año 2030.

Se ha logrado un bajo progreso en la lucha contra el retraso en el crecimiento en los niños, con casi 151 millones niños menores de cinco años demasiado pequeños para sus edades, debido a la desnutrición (2017). Fueron 165 millones en el 2012. Desde un punto de vista global, África y Asia representan el 39 y el 55 por ciento del número total de niños con retraso en el crecimiento, respectivamente.

<https://www.who.int/fr/news-room/detail/11-09-2018-global-hunger-continues-to-rise---new-un-report-says>